

El gobierno Wilson (1974-1976). Europa y la revolución portuguesa

António Simões do Paço

Instituto de Historia Contemporânea
Universidade Nova de Lisboa

Resumen: El gobierno de Harold Wilson (1974-1976) coincidió con la Revolución de los Claveles en Portugal y la consolidación inicial de una democracia de tipo occidental, objetivo para el cual la integración del país en la Comunidad Económica Europea (CEE) asumió un rol instrumental. Wilson, su ministro de Asuntos Exteriores, James Callaghan, y algunos de sus socios europeos de la Internacional Socialista —Willy Brandt, Olof Palme, Joop den Uyl, Bruno Kreisky, François Mitterrand— disponían de la voluntad y de los medios adecuados para intervenir en el proceso político luso. Como afirmó Callaghan, el Foreign Office «ha utilizado todos los recursos a [su] alcance para apoyar a la democracia portuguesa en problemas». Utilizando como fuentes los Archivos Nacionales del Reino Unido, en particular el Prime-Minister's Office (PREM) y el Foreign and Commonwealth Office (FCO), así como las memorias de los principales actores en liza, hemos analizado las principales modalidades de esta intervención.

Palabras clave: gobierno Wilson, Europa, revolución portuguesa, democracia, CEE.

Abstract: Harold Wilson's Government (1974-1976) coincided with the Carnation Revolution in Portugal and the beginning of the consolidation of a democracy of Western type, for which Portugal's accession to the EC was instrumental. Wilson, his Foreign Minister James Callaghan and some of their European partners in the Socialist International —Brandt, Palme, den Uyl, Kreisky, Mitterrand— had the means and the will to intervene in Portugal. As Callaghan would say, the Foreign Office «used all the resources at [its] disposal to support

the Portuguese democracy in trouble». Drawing on sources from the National Archives of the UK, particularly the Prime-Minister's Office (PREM) and the Foreign and Commonwealth Office (FCO) and also the memories of key protagonists, we analyze the main characteristics of this intervention.

Keywords: Wilson Government, Europe, Portuguese Revolution, Democracy, EEC.

La revolución portuguesa de 1974-1975, conocida internacionalmente como la Revolución de los Claveles, se inició el 25 de abril de 1974 con el derrocamiento por el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) de la dictadura de Antonio de Oliveira Salazar y Marcello Caetano. Dicha revolución se prolongó durante diecinueve meses hasta que el día 25 de noviembre de 1975 el llamado Consejo de los Nueve, formado por militares de orientación moderada, asumió el control sobre las fuerzas armadas y permitió la apertura de un proceso de consolidación de una democracia parlamentaria de tipo occidental. A lo largo de esos diecinueve meses, Portugal se convirtió en uno de los focos de interés prioritario de Europa y el mundo. De manera imprevista y repentina, el país aparecía en las noticias internacionales y no en pequeñas notas acerca de una de las dictaduras más antiguas del mundo, sobre un espectáculo de Amália o un gol de Eusébio, sino en las portadas de los principales periódicos extranjeros —y, más discretamente, en los informes de las embajadas de los Estados más poderosos del mundo—. Dada la forzosa brevedad del texto, y puesto que el llamado «verano caliente» de 1975 fue el punto culminante de la revolución, en estas páginas nos centraremos en el análisis de las actitudes y estrategias del gobierno británico en relación con los acontecimientos que se sucedieron en Portugal en ese periodo concreto.

El Reino Unido desempeñaría entonces un papel importante en la disputa para captar las simpatías y el apoyo de los corazones y las mentes¹ de los portugueses en favor de una democra-

¹ *Corazones y mentes* (*Hearts and minds*, 1974) es el título de un famoso documental de Peter Davis sobre la guerra de Vietnam y corresponde a una declaración del presidente Lyndon B. Johnson: «La victoria final dependerá de los corazones y las mentes de la gente que realmente vive allí» («the ultimate victory will

cia liberal representativa, homologable a la de los países de la Europa occidental. Un objetivo este para el que la integración en la CEE revistió un carácter instrumental. Cabe plantearnos el interrogante acerca de las causas de la posición británica, toda vez que el Reino Unido acababa de ingresar en la Comunidad en 1973, junto con Dinamarca e Irlanda. Una de las razones que contribuye a explicar el especial interés del gobierno británico sobre los avatares de Portugal reside en la vieja alianza —más de seiscientos años— que en búsqueda de apoyo y protección mutua contra las amenazas procedentes del continente ha unido tradicionalmente a dos países volcados hacia el mar. Otra motivación no menos relevante era la común pertenencia a la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC) y la relevancia que, especialmente para Portugal, seguían teniendo las relaciones comerciales entre ambos países. No puede desdeñarse tampoco el hecho de que, tras el posible ingreso en la CEE, Portugal podría convertirse en un sólido aliado de un Reino Unido cuya adhesión había sido vetada dos veces por Francia y que se hallaba en una situación de cierta debilidad frente al eje franco-alemán. La cuestión portuguesa podría redundar en un fortalecimiento de su posición en las instituciones comunitarias, habida cuenta de la «relación especial» del Reino Unido con el gran aliado de la otra orilla del Atlántico. Esto es, dicho vínculo facilitaría que el gobierno británico pudiera desempeñar el papel de puente entre los nuevos poderes públicos lusos y los estadounidenses en el transcurso de un período revolucionario en el que cualquier tipo de acercamiento al «imperialismo americano» suscitaba de inmediato la sospecha o incluso la hostilidad de relevantes círculos políticos y militares lisboetas, y en el que la presencia de Portugal en la OTAN llegó a ser puesta en duda por Estados Unidos. *Last but not least*, el Partido Laborista formaba parte de la Internacional Socialista, cuyos integrantes se hallaban en el poder en esos momentos, de manera que la IS estaba llamada a desempeñar un destacado papel en el «rescate» de Portugal para el «campo occidental».

depend on the hearts and minds of the people who actually live out there»). Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=xC-PXLS4BQ4> [consultado el 11 de mayo de 2014].

El líder laborista Harold Wilson asumió el cargo de primer ministro el 4 de marzo de 1974² como resultado de la victoria de su partido en las elecciones generales celebradas en febrero de ese año. Gobernó en minoría hasta la celebración de las nuevas elecciones legislativas en octubre de 1974, en las que obtuvo una mayoría de tres diputados en el Parlamento. Wilson nombró para Asuntos Exteriores a un dirigente del ala derecha del partido, James Callaghan, que ya había sido ministro de Economía y Finanzas (Chancellor of the Exchequer) en el anterior gobierno laborista, dirigido igualmente por Wilson (octubre de 1964-junio de 1970).

James Callaghan³ había seguido muy de cerca la evolución política de Portugal. La primera preocupación de su país y de su partido tras el derrocamiento de la dictadura de Caetano radicó en la tarea de evitar que el Partido Comunista Portugués, junto con el MFA, se apoderara del poder, y para ello favorecieron a los «partidos democráticos», y en particular al Partido Socialista⁴.

En opinión de Callaghan, entre las formaciones democráticas «se destacaba el Partido Socialista, al que el Partido Laborista había reconocido y apoyado durante sus años de exilio. Mário Soares, su líder, era con mucho la figura política portuguesa más conocida fuera del país y, a pesar de su exilio, el dirigente que más se aproximaba a la categoría de líder nacional»⁵. Callaghan había conocido a Soares durante los años de la dictadura y consideraba que si bien el político luso, afincado en París, tenía en esta ciudad la base de operaciones de su partido en el exilio «era al Partido Laborista británico al que se dirigía en solicitud de apoyo». Por tanto, añadía:

² Dimitiría en marzo de 1976 siendo sustituido el 5 de abril por James Callaghan.

³ James Callaghan fue ministro de Relaciones Exteriores (Secretary of State for Foreign and Commonwealth Affairs) entre el 5 de marzo 1974 y el 5 de abril de 1976 en el gobierno presidido por Harold Wilson y primer ministro de Reino Unido entre el 5 de abril de 1976 y el 4 de mayo de 1979.

⁴ «Varios partidos democráticos expulsados de la vida política durante la dictadura reaparecieron inmediatamente después del 25 de abril y comenzaron a reorganizarse. La política del gobierno británico pretendió garantizar que estos grupos dispusieran de las oportunidades adecuadas para captar el apoyo del pueblo portugués frente a posibles interferencias y tutelas del poderoso Partido Comunista Portugués». Véase James CALLAGHAN: *Time and Chance*, Glasgow, William Collins & Co. 1987, p. 360.

⁵ *Ibid.*

«Poco después del golpe de Estado le invité a venir a Londres, en la que sería la primera de numerosas visitas que realizó a lo largo de los meses siguientes para debatir sobre las ayudas que necesitaba Portugal con el fin de establecer una democracia»⁶.

Callaghan continuaba subrayando que «he utilizado todos los recursos disponibles en el Ministerio de Asuntos Exteriores para apoyar la consolidación de la democracia portuguesa» y que incluso trazó planes «con Soares y un puñado de otros dirigentes para evitar el peor de los males, un intento de golpe de los comunistas». Con el propósito de precaverse contra posibles acusaciones de interferencia en la política lusa (por lo demás una queja recurrente de cualquiera de las partes en los años de la Guerra Fría) invocó a Olof Palme. El ex primer ministro de Suecia respaldó su actuación y respondió a aquellos que cuestionaban esas acciones que no sólo «no constituyen una injerencia en asuntos internos de otro país», sino que «es la obligación de todos los partidos socialdemócratas europeos hacer todo lo posible para que Portugal no se convierta en víctima sea del fascismo, sea del comunismo»⁷.

El compromiso de los líderes europeos, y en particular de los laboristas (así como de los conservadores británicos)⁸ y de los socialdemócratas alemanes, para promover una democracia liberal representativa durante el llamado Proceso Revolucionario en Curso (PREC) resulta notorio. Uno de los mecanismos utilizados con profusión para atraer a los portugueses fue, precisamente, la promesa de integración en la Europa de los «ricos», los miembros de la CEE. Sin embargo, la asociación entre el establecimiento y consolidación de una democracia liberal capitalista y la integración en la CEE, en la práctica, sólo podría realizarse una vez que el gobierno de Lisboa se pronunciara claramente a favor de la adhesión. Hecho este que sólo se produjo tras la formación del primer gobierno constitucio-

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*, pp. 361-362. El concepto totalitarismo sostenía la equiparación. Para su uso a lo largo del tiempo, cfr. Enzo TRAVERSO: *Il totalitarismo*, Milán, Mondadori, 2002.

⁸ James Callaghan narra en sus memorias que solicitó a Tom McNally —hoy liberal demócrata y ministro de Justicia del gobierno de David Cameron entre mayo de 2010 y diciembre de 2013, pero por aquel entonces destacado dirigente laborista— que entrase en contacto con la sede central de los conservadores «y los animase a establecer relaciones con otros políticos demócratas en Portugal». Véase James CALLAGHAN: *Time and Chance*, p. 361.

nal el día 23 de julio de 1976, cuyo programa incluía el ingreso en la Comunidad como uno de sus objetivos primordiales. No quiere ello decir que con anterioridad los partidos políticos partidarios de esa opción, junto con los sectores del MFA más proclives a la opción europea, no lograran ciertos avances en esa dirección. Ya el día 27 de junio de 1975, el coronel Ernesto de Melo Antunes, entonces ministro de Relaciones Exteriores del IV Gobierno Provisional y miembro del Consejo de la Revolución, viajó a Londres por invitación de su homólogo para mantener sendas entrevistas con Callaghan y con el primer ministro Harold Wilson. Callaghan mostró su enorme preocupación al considerar que los «elementos anti-democráticos» del MFA y el Partido Comunista parecían liderar el proceso y tener la iniciativa. Siempre según Callaghan, Melo Antunes le habría tranquilizado subrayando que «si bien hacen mucho ruido, una mayoría en el MFA se había negado a aceptar la instauración de un régimen comunista». Y que, «en realidad, el MFA apoyaba una política socialista dentro de un sistema pluralista de partidos en el que al sector privado incumbiría un papel relevante»⁹.

Callaghan quedó «muy impresionado» por las afirmaciones del coronel. Uno de los temas del programa de la reunión había sido la propuesta de la Comisión Europea para ampliar el Tratado de Libre Comercio, firmado en 1972 entre la CEE y Portugal. En el documento preparatorio de la reunión elaborado por el Foreign Office¹⁰ se hacía un balance de las relaciones entre Portugal y la CEE desde el 25 de abril de 1974 en el que se subrayaba la dilación de las conversaciones entre ambas partes: «Poco después del cambio de gobierno en Portugal en 1974, los portugueses han dejado claro que deseaban un cambio de su relación con la Comunidad. Sin embargo, sólo en julio han sido capaces de presentar sus primeros planteamientos y necesitaron hasta febrero o marzo de este año para que dichas ideas se materializaran en solicitudes suficientemente precisas para que pudieran ser adecuadamente consideradas por la Comunidad. Sin embargo, en una reunión de los re-

⁹ The National Archives of the UK (TNA), Public Record Office (PRO), PREM 16/602 1975, *Record of a meeting between the Prime Minister and the Portuguese Foreign Minister at 10 Downing Street on Friday 27 June at 2.30 p.m.*

¹⁰ La designación oficial a partir de 1968 es Foreign and Commonwealth Office (FCO).

presentantes comunitarios y portugueses realizada el 23 de mayo se acordó que ya existían bases para una negociación y se solicitó a la Comisión que presentara propuestas concretas»¹¹.

Apenas un mes más tarde, en el transcurso de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa celebrada en Helsinki el 1 de agosto de 1975, el primer ministro británico Harold Wilson y su ministro de Relaciones Exteriores James Callaghan se reunieron con el presidente portugués Francisco da Costa Gomes en la capital finlandesa. En dicho encuentro Wilson aseguró a Costa Gomes que «los Nueve [en el Consejo Europeo de Bruselas de 16/17 de julio] habían sido unánimes a la hora de aceptar una cooperación económica y financiera más estrecha entre la CEE y Portugal con el propósito de apoyar el desarrollo de una democracia pluralista en Portugal. El presidente comprendería que la Comunidad no estaba dispuesta a financiar una dictadura de cualquier tipo que fuera. Aun así teníamos esperanzas en una relación de cooperación más estrecha y cordial con un Portugal en proceso de construcción de un régimen democrático basado en la celebración de unas elecciones en las que el pueblo portugués manifestara libremente sus aspiraciones sobre el futuro del país»¹².

Wilson había continuado afirmando que «Portugal y el Reino Unido no sólo eran amigos y aliados, también son miembros de la OTAN. El presidente tendría presente que el artículo 2.º del Tratado del Atlántico Norte comprometía a todos los miembros de la Alianza con la democracia. Nosotros nos habíamos sentido alentados por los cambios introducidos durante los primeros días de la revolución, así como por la velocidad y determinación con la que los nuevos poderes públicos habían iniciado la descolonización en Mozambique y Angola [como el presidente señalara en su discurso de esa misma mañana en la Conferencia (de Helsinki)]. No obstante, sentíamos en este momento una gran preocupación y estábamos dispuestos a adoptar todas las medidas posibles para ayudar a Portugal en su camino hacia la democracia».

¹¹ TNA, PREM 16/602 1975, *Record of a meeting between the Prime Minister and the Portuguese Foreign Minister at 10 Downing Street on Friday 27 June at 2.30 p.m.*

¹² TNA, FCO 9/2285, *Record of a meeting between Mr. Wilson and the President Costa Gomes at the Finlandia Hall, Helsinki, on 1 August 1975 at 12.30 p.m.*

Costa Gomes, por su parte, «agradeció al primer ministro su franqueza y replicó, con igual sinceridad, que el Reino Unido y sus aliados en la OTAN y en otras partes de Europa tenían una visión distorsionada de las cosas [...] Él ya había tenido la oportunidad de insistir en ello en repetidas ocasiones y, de hecho, en el programa del MFA y del Consejo de la Revolución se subrayaba que Portugal tenía la intención de establecer un sistema socialista de carácter pluralista en el que todas las libertades individuales quedarían plenamente garantizadas y protegidas [...] En cuanto a la referencia del primer ministro a la dictadura, se sentía obligado a declarar con toda franqueza que si hubieran tenido algún interés en el establecimiento de una dictadura militar lo habrían hecho el día 25 de abril, cuando tenían el apoyo del 90 por 100 del país. No obstante, tanto él mismo como la gran mayoría de los miembros del Consejo de la Revolución se oponían a la implantación de cualquier tipo de dictadura, fuera de naturaleza militar o impuesta por cualquier partido»¹³.

La Cumbre de Helsinki, agosto de 1975

Wilson y Callaghan se habían desplazado a Moscú en febrero de 1975 y en el transcurso de una entrevista con el primer ministro Alexei Kossiguin solicitaron «en términos fuertes», en nombre del Reino Unido «y de otros países europeos», que «llamara al orden al Partido Comunista Portugués», argumentando que conocían que «la distensión era la primera prioridad de la Unión Soviética y deseaban que la Cumbre Europea [de Helsinki] sellara un acuerdo para una mayor cooperación entre Oriente y Occidente; la Unión Soviética comprendería, sin duda, que estas perspectivas se volatilarían si se produjese un golpe de estado comunista en Portugal contra la voluntad de su pueblo»¹⁴. Kossiguin respondió que «deseaba que el papel del Partido Comunista Portugués fuera el de un socio responsable de los otros partidos y esperaba que prosiguiera su participación en el gobierno». Wilson y Callaghan concluyeron que «el Kremlin no pretendía alentar aventura alguna en Portugal y

¹³ *Ibid.*

¹⁴ James CALLAGHAN: *Time and Chance*, p. 362.

consideraba que el éxito de su política de distensión era más importante que la victoria del Partido Comunista Portugués»¹⁵.

Estas revelaciones han quedado ratificadas por las investigaciones realizadas por Tiago Moreira de Sá sobre las relaciones entre Estados Unidos y la revolución portuguesa. En el citado trabajo, el historiador luso afirma que «debido en gran medida a los esfuerzos de Helmut Schmidt, Harold Wilson y James Callaghan, Olof Palme y también Aldo Moro, presente todavía en la capital finlandesa, el secretario de Estado Henry Kissinger aceptó por primera vez, si bien con tono prudente y cauto, la necesidad de advertir públicamente a la Unión Soviética»¹⁶. Más en concreto, Kissinger declaró en una rueda de prensa efectuada el 31 de julio de 1975 que «cualquier actividad sustancial llevada a cabo por un país extranjero en Portugal se considera incompatible con el espíritu y hasta con la letra de la Declaración de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa». Esa inicial contundencia, sin embargo, quedó suavizada de forma inmediata al añadir: «Hay que recordar que la distensión no puede ser utilizada como un medio para pedir a la Unión Soviética que se ocupe de todos nuestros problemas y un análisis correcto de la situación portuguesa induce a subrayar el hecho de que la mayor parte de los problemas actuales de Portugal tienen orígenes internos, en tanto que otros guardan relación con los países occidentales»¹⁷.

En el mismo escenario, el 1 de agosto de 1975 Harold Wilson reiteró, esta vez directamente al propio Leonidas Brezhnev, que consideraba a Portugal una suerte de «test práctico de la política de distensión en Europa». En consonancia con ello, prosigue el informe, «solicitó a Brezhnev que utilizara su influencia para garantizar que la incertidumbre política se resolviera conforme a la voluntad popular». Brezhnev respondió que «Portugal era un país independiente» y que la Unión Soviética «no enviaría armas», si bien «entendía nuestras preocupaciones» por lo que comunicó a

¹⁵ *Ibid.*, p. 363.

¹⁶ Bernardino GOMES y Tiago MOREIRA DE SÁ: *Carlucci vs. Kissinger. Os EUA e a Revolução Portuguesa*, Lisboa, Dom Quixote, 2008, p. 270.

¹⁷ *Department of State Bulletin*, vol. LXXII, núm. 1874, July-September, 1975, p. 316, *apud* Bernardino GOMES y Tiago MOREIRA DE SÁ: *Carlucci vs. Kissinger...*, p. 270.

Wilson su propósito de «pensar sobre ello y debatir el asunto con sus colegas en el Politburó una vez regresara a Moscú»¹⁸.

El canciller Willy Brandt evoca igualmente en sus memorias las presiones realizadas sobre Brezhnev para imponer la moderación frente a las intenciones golpistas que atribuía al Partido Comunista Portugués. Según Brandt, en el otoño de 1974, cuando se encontraba de visita en Lisboa, los claveles que habían simbolizado la Revolución de las Flores estaban marchitándose. Y, sin embargo, añadía: «Los dirigentes del Partido Comunista estaban a punto de tomar el poder, desplazando a la democracia tan recientemente adquirida»¹⁹.

Brandt opinaba, en consecuencia, que los acontecimientos en Portugal revestían un cariz alarmante y, más grave aún, eran susceptibles de tener un impacto negativo al otro lado de la frontera. «La situación podría poner en peligro los cambios necesarios en España e incluso provocar una crisis internacional. Parecía que había habido un error de cálculo de los soviéticos, sobre todo porque los estadounidenses dieron señales muy dudosas. El secretario de Estado Kissinger mostraba su temor a la concertación de una alianza entre oficiales socialistas revolucionarios y los aparentemente moderados comunistas. Inducido por esa inquietud había llegado a la conclusión de que Italia y otros países podrían convertirse en presa de ilusiones revolucionarias con amenazadoras consecuencias para el *statu quo* en Europa occidental. A su juicio, pues, existía un peligro inminente de que todo el sur de Europa mudara en “marxista”».

Por tanto, explica Brandt, «a principios del verano de 1975 fui a Moscú y comuniqué a Brezhnev que podría ser fatal un error de juicio acerca de la situación en el sur de Europa. Le entregué una carta de Mário Soares y traté de explicarle el tipo de tensión que el liderazgo soviético ocasionaría en las relaciones este-oeste en el caso de que ejerciera una influencia determinante en la costa oeste de la Península Ibérica. En este caso, advertió, ha sido más fácil conseguir que los rusos se lo pensarán dos veces antes que disuadir de sus obsesivos planteamientos al consejero del presidente en Washington»²⁰.

¹⁸ James CALLAGHAN: *Time and Chance*, p. 363.

¹⁹ Willy BRANDT: *My Life in Politics*, Londres, Hamish Hamilton, 1992 (traducción de *Erinnerungen*, Frankfurt, Propyläen, 1989, p. 316).

²⁰ Willy BRANDT: *My Life in Politics...*, pp. 316-317.

El Comité de Amistad con la Democracia y el Socialismo en Portugal

Poco después de la cumbre de la CSCE en Helsinki, el 2 de agosto varios dirigentes de la Internacional Socialista, algunos de ellos en el gobierno en sus respectivos países, celebraron una reunión en Estocolmo en la que decidieron crear un Comité de Amistad con la Democracia y el Socialismo en Portugal. El comité fue formado por Willy Brandt, Harold Wilson, Olof Palme, Joop den Uyl, Bruno Kreisky y François Mitterrand²¹. Brandt, canciller de la República Federal de Alemania hasta el año anterior, pasó a ser presidente de la Segunda Internacional en 1975. Mitterrand, secretario general del Partido Socialista francés, perdió las elecciones presidenciales (que ganaría en 1981) frente al conservador Valéry Giscard d'Estaing por un escaso margen. Los restantes desempeñaban el cargo de primer ministro de sus países: Reino Unido, Suecia, los Países Bajos y Austria, respectivamente.

Los objetivos fijados para el Comité eran los siguientes:

- a) La defensa de la democracia (derechos y libertades democráticas, incluida la celebración de elecciones generales libres).
- b) La defensa de la libertad de prensa.
- c) El derecho a la organización de un movimiento sindical democrático y a permitir que funcionara conforme a los principios de libertad y voluntariedad.
- d) El desarrollo del socialismo.
- e) Impedir el aislamiento de Portugal²².

Willy Brandt escribe en sus memorias que «en el verano de ese año, durante la Conferencia de Helsinki, Bruno Kreisky me contó que en el entorno de Kissinger se subrayaba que todos los esfuerzos en pro de la democracia portuguesa estaban condenados al fracaso y que Soares podría ser considerado como una especie de Kerensky. En una conferencia celebrada en Estocolmo entre jefes de gobierno y líderes de partidos amigos he sugerido la formación de

²¹ TNA, Prime Minister's Office, PREM 16/1053, *Record of a meeting held at n.º 10 on 5 September 1975.*

²² *Ibid.*

un comité para la defensa de la democracia en Portugal y me propuse ser su presidente²³. No cabe duda que sin apoyo internacional, el intento de *putsch* de noviembre de 1975 en Lisboa no se hubiera desinflado tan fácilmente»²⁴.

En otra ocasión, Brandt enunciaría con mayor precisión los objetivos del Comité: «Ayudar a movilizar a las fuerzas democráticas en Portugal para darles la oportunidad de liderar el proceso de cambio en una dirección deseable». Con esta finalidad se definieron «cuatro tareas principales que deberían asumir los partidos socialistas que estuvieran mejor equipados para ser útiles en cada categoría»:

Primera tarea, «ayudar al PS en Portugal a organizarse para lograr la máxima eficiencia». Tal objetivo «implica asesoramiento y asistencia financiera canalizada a través de los canales socialistas», siendo «el principal responsable de esta tarea la RFA y los Países Bajos». «Un poco de dinero del SPD también va al Partido Popular Democrático (PPD) a través de la Fundación Friedrich Ebert. Soares es consciente de este apoyo y, aunque no está contento, no pide de forma explícita que se ponga término a la ayuda financiera»²⁵.

La segunda tarea se hallaba en relación con la necesaria movilización de la «opinión pública en Portugal y, también, en los países de Europa occidental». En este sentido, Brandt mencionó que «si el diario *República*, que ahora tiene graves problemas financieros bajo la administración de los trabajadores, retornara a ser gestionado por el Partido Socialista, el SPD estaría dispuesto a prestar la ayuda necesaria para que volviera a ser un diario solvente»; propósito este que incluía «la financiación de una nueva tipografía». Para Soares, «el regreso de *República* al control de los socialistas era de suma importancia», según Brandt, como también era para la propia Alemania occidental, toda vez que venía a servir de contrapeso a las actividades de «la RDA [que] ha sido designada por el bloque

²³ El rol que Brandt reclama para sí es disputado por Callaghan y Palme; posiblemente con alguna razón: el Comité se reunió por primera vez en Estocolmo y el ponente de las propuestas aprobadas fue, precisamente, Palme. La segunda reunión tuvo lugar en Londres el 5 de septiembre y fue organizada por el Partido Laborista.

²⁴ Willy BRANDT: *My Life in Politics...*, pp. 316-317.

²⁵ Bonn, 15265, September 17, 1975, Gerald Ford Library, Presidential Country File, Box 11, *apud* Bernardino GOMES e Tiago MOREIRA DE SÁ: *Carlucci vs Kissinger...*, p. 290.

del Este como principal responsable de los contenidos de la propaganda comunista»²⁶.

La tercera tarea implicaba la elaboración de «un programa avanzado de intercambio de visitantes», con especial énfasis en las Fuerzas Armadas portuguesas, en el que se atribuyó «la responsabilidad primordial al Reino Unido» dada su «gran experiencia» en este ámbito²⁷.

La cuarta tarea preveía la concesión de «una asistencia económica efectiva una vez que se avanzara en la clarificación de la situación política en Portugal». El programa contemplaba para ello «una ayuda potencial de las Comunidades Europeas», así como «también de países no miembros, como Suecia, Austria e incluso Suiza», en los que «la influencia o el control del gobierno por parte de los socialistas podrían facilitar este propósito»²⁸.

La reunión efectuada en Londres el 5 de septiembre de 1975 contó con la presencia de Harold Wilson, Olof Palme, Joop den Uyl, Willy Brandt, François Mitterrand y del propio Mário Soares. Además de los presentes, se acordó cursar invitación a Bruno Kreisky, primer ministro del gobierno austriaco, para que pasara a formar parte del comité.

Invitado a que hiciera un informe sobre la situación en Portugal, Mário Soares comenzó su exposición afirmando que desde la reunión de Estocolmo la situación había mejorado considerablemente. Habían logrado la renuncia del general Vasco Gonçalves —primer ministro del III al V Gobierno Provisional, esto es, desde julio de 1974—, al tiempo que el Partido Socialista disponía en esas fechas de un fuerte movimiento militar alineado con sus planteamientos. De otro lado, en el transcurso de las últimas semanas el Partido Socialista había logrado victorias significativas en algunos de los sindicatos más relevantes y, en concreto, en los que agrupaban a los trabajadores de oficinas y a los bancarios.

Habían logrado, en suma, aislar al Partido Comunista. Para finalizar su intervención, Soares afirmó su convicción de que la implantación de una democracia plena, objetivo sobre el que se mostraba firmemente convencido de lograr, requería que el PCP

²⁶ *Ibid.*, p. 291.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Ibid.*

volviera a ser de nuevo una formación minoritaria, tal como sucedía en otros países occidentales. El Partido Socialista se hallaba en condiciones de conseguir ese propósito, puesto que en esos momentos era un partido no sólo con una mayor implantación social, sino, sobre todo, con una mayor capacidad de influencia y movilización de las clases trabajadoras que el PCP²⁹.

Su descripción de la situación militar era también bastante favorable para el Partido Socialista. Según Soares, el ejército representaba el 80 por 100 de las Fuerzas Armadas (FAP) y estaba masivamente con el Partido Socialista. Precisamente el día anterior, 4 de septiembre, las FAP habían celebrado una asamblea y aunque Soares manifestó desconocer aún su resultado, aseguró que estaba convencido de que era favorable a las tesis de los socialistas. Sin embargo, añadió, la Marina aún seguía alineada con el PCP, incluido el cuerpo de Infantería de Marina, un grupo de elite con experiencia de combate en las guerras coloniales. Las fuerzas armadas en las provincias e islas, así como las fuerzas destinadas en Angola, simpatizaban con el Partido Socialista, si bien la situación era más compleja en Lisboa, una región militar de especial relevancia. En dicho ámbito coexistían dos sectores sustanciales: aquellos que se situaban bajo la influencia del Partido Socialista, entre los que incluía a los comandos, una fuerza significativa, y los partidarios de la izquierda radical, grupo minoritario pero que formaba parte importante de la unidad comandada directamente por el jefe del COPCON, cuyo líder, Oteló Saraiva de Carvalho, mantenía en esos momentos una posición favorable, si bien, subrayó, el COPCON no era una fuerza segura e ignoraba si podía quedar bajo su control. En definitiva, los comunistas disponían de un fuerte apoyo en la Infantería de Marina y contaban además con milicias armadas, que —estimaba— agrupaban a unos cinco o seis mil hombres en la región de Lisboa, armadas con equipamiento procedente de Checoslovaquia y Alemania oriental. En este punto Soares anunció a los participantes en la reunión sus sospechas acerca de la existencia de algún tipo de acuerdo entre el presidente de la República, general Costa Gomes, y los comunistas,

²⁹ TNA, FCO 9/2287, *Record of a meeting held at 10 Downing Street on Friday, 5 September at 9.50 a.m.*

lo que vendría a explicar los preparativos para su visita a la Unión Soviética antes del día 22 de septiembre³⁰.

Harold Wilson preguntó a Soares cuál era el equilibrio de fuerzas a nivel regional entre las fuerzas democráticas y los comunistas, así como si, en el caso de un conflicto militar, las formaciones democráticas dependieran del apoyo de la provincias situadas al norte del país. Igualmente planteó a Soares sobre las actividades del general Spínola y sobre la conveniencia de cursar invitaciones a determinados militares portugueses para que visitaran los países representados en la reunión con el objetivo de que mantuvieran contactos a nivel político y, muy en especial, con generales habituados a operar en regímenes democráticos.

Soares dio cumplida respuesta a todos esos interrogantes. Por lo que se refiere al apoyo que los comunistas tenían a nivel regional, Soares manifestó que al norte del Tajo (dos tercios del país) carecían de implantación e influencia alguna, en tanto que sus bases sociales se localizaban en Lisboa y algo menos en los territorios situados al sur de la capital, así como en las áreas de las grandes haciendas. No disponían, en cambio, de apoyos en el Algarve como tampoco en las islas, en las que los socialistas constituían la formación hegemónica, así como en las ciudades de Lisboa y Oporto. En cuanto al general Spínola, Soares comunicó que el expresidente de la República se había afincado en París y que, a través de intermediarios, había intentado entrar en contacto con él. La propuesta, sin embargo, fue rechazada, puesto que él, Soares, era consciente de que Spínola revelaría de inmediato la existencia de dichos contactos. En este punto advirtió a los asistentes que sería muy conveniente que, sobre todo a través de los gobiernos francés y español, se hiciera comprender al general la peligrosidad para la causa de la democracia de cualquier actuación precipitada en unos momentos en que los acontecimientos evolucionaban a favor de las tesis del Partido Socialista. Por último, en lo relativo a la iniciativa de invitar a destacados militares lusos, Soares expuso su convencimiento de que éste no era el momento adecuado, ya que ante la posibilidad de un conflicto militar no podían permitirse el lujo de enviar a su

³⁰ *Ibid.*

gente al extranjero. La situación, en todo caso, podría clarificarse en el plazo de ocho a diez días y podría reconsiderarse entonces³¹.

Tras su constitución, el Comité tendría un papel muy activo. Crucial fue su intervención en la conformación del bloque político y social integrado por el Partido Socialista, la Iglesia Católica, la derecha social y política, y los militares moderados del «Grupo de los Nueve», que finalmente se impuso en noviembre de 1975. También lo fue en la resolución de los casos *República* y *Renascença*³², que habían tenido un gran eco en Europa como testimonios de que la libertad de expresión se hallaba en peligro en Portugal. En el primer caso, un conflicto enfrentó a la dirección del periódico, en manos de los socialistas, y a parte de la redacción con otros sectores, más radicalizados, del equipo de redacción, a los que se sumaron los tipógrafos y administrativos, representados por el comité de empresa. En *Radio Renascença* se planteó un enfrentamiento similar, aunque esta vez los protagonistas fueron otros, dado que la radio era propiedad del Patriarcado de Lisboa.

El comité se mostró activo igualmente en la cuestión de la «asistencia económica». Siempre en contacto con Bonn y otros gobiernos de los Estados comunitarios, Callaghan planteó el 29 de agosto la conveniencia de llegar a un acuerdo para la concesión de una ayuda económica de emergencia a Portugal «si los moderados asumieran el poder». Y sugirió que «se podría comunicar a los portugueses que en el caso de que en Portugal se estableciera un ejecutivo que los electorados de los países miembro consideraran democrático y predispuesto a un desarrollo de la cooperación con la CEE, la ayuda comunitaria podría y debería hacerse disponible». En concreto, estarían dispuestos a realizar una aportación inmediata de 100 millones de ecus (unidad de cuenta) que se destinarían a financiar proyectos acordados entre Portugal y el BEI (Banco Europeo de Inversiones)³³.

³¹ *Ibid.*

³² Véase Paula BORGES SANTOS: *Igreja Católica, Estado e Sociedade (1968-1975): o caso Rádio Renascença*, Lisboa, ICS, 2005.

³³ *Ibid.*, p. 481.

Coincidencias

No deja de resultar interesante la coincidencia temporal de las conversaciones en Helsinki en las que participaron Wilson, Callaghan, Brezhnev y Costa Gomes, y el cambio de actitud del PCP. Impulsado por Álvaro Cunhal en el famoso Comité Central celebrado apenas una semana después, el 10 de agosto de 1975, en Alhandra, el partido retiró su apoyo a la izquierda militar, a la que dejará caer, y pretendió establecer «puentes» con el «Grupo de los Nueve».

Raquel Varela, cuya tesis doctoral aborda la política del PCP en la Revolución de los Claveles, sostiene que «Cunhal pide al CC [del 10 de agosto] que deje a los órganos ejecutivos espacio para decidir» y «proporcionar(les) margen de maniobra incluso para entablar negociaciones frente a un posible golpe militar procedente de los sectores moderados del MFA y el Partido Socialista o de una situación en la que este sector se adueñara de la iniciativa política»³⁴.

«Esto significa la hipótesis —afirma Cunhal en ese CC— de algunos puentes con fuerzas o elementos que se colocan hoy en un sector que se define contra el proceso. Esto a nivel civil y a nivel militar [...] El riesgo, en nuestra opinión, además de otros, es que el partido se ve inmerso en la confrontación política no sólo con las fuerzas reaccionarias de la derecha, también con todas estas fuerzas que parecen pretender convertirse en una tercera fuerza como ciertos sectores militares y determinados círculos del Partido Socialista. El peligro es que el Partido se vea abocado al enfrentamiento político, pero luego sea abandonado militarmente por aquellos que en este momento pueden incitar a la confrontación política. Se da el caso incluso que ciertos estamentos militares, que podemos considerar progresistas, se vuelvan contra el partido o dejen el partido aislado»³⁵.

³⁴ Raquel VARELA: *A História do PCP na Revolução dos Cravos*, Lisboa, Bertrand, 2011, p. 286.

³⁵ «Intervenção na reunião plenária do Comité Central do PCP» [Intervención en la reunión plenaria del Comité Central del PCP], 10 de agosto de 1975, en Álvaro CUNHAL: *A Crise Político Militar. Discursos Políticos 5*, Lisboa Edições Avante!, 1976, pp. 156-157.

En el informe presentado al Comité Central de 10 de agosto de 1975 el líder comunista también admite que, sin estar resuelta la cuestión militar, el V Gobierno Provisional era un gobierno fallido desde el inicio, rasgo que debilitaría al PCP: «Todo el esquema de las fuerzas conservadoras y reaccionarias se basaba en demostrar que este gobierno era el gobierno de los comunistas, carente de apoyo militar, y después dejarlo caer. El fracaso de este gobierno sería el fracaso del Partido Comunista, que sería arrastrado en esta derrota con todas sus consecuencias»³⁶. Resulta sugestivo anotar en este punto que las páginas del informe en las que Cunhal vaticina la caída del V Gobierno —que había tomado posesión apenas dos días antes— y que revelaban claramente la profunda división en el seno del MFA no se publicaran entonces³⁷.

Tras el 25 de noviembre de 1975, el Ministerio de Asuntos Exteriores británico concluyó que el golpe no había sido instigado por los comunistas y apuntaba la posibilidad de que «los rusos deben haber aconsejado al PCP que no fomentara insurrección alguna». En consonancia con el nuevo panorama político que se iniciaba en Portugal, el ejecutivo británico recomendaba a su embajador en Lisboa que mantuviera la «paciencia con el gobierno portugués»³⁸ a lo largo de los próximos meses», aunque, en todo caso, también se indicaba la conveniencia de aplicar en un momento u otro alguna «friendly pressure»³⁹.

«Nadie conoce los resultados de las deliberaciones del Politburó —manifestó Callaghan—, pero después de Helsinki hemos verificado que la si-

³⁶ Raquel VARELA: *A História do PCP...*, p. 287.

³⁷ Fueron omitidas en la resolución del CC publicada en la edición de *Avante!* del 11 de agosto de 1975, sólo siendo publicadas en 1976 en Álvaro CUNHAL: *A Crise Político Militar...*

³⁸ El VI Gobierno Provisional, encabezado por el almirante Pinheiro de Azevedo y que incluía, además de ministros del MFA pertenecientes al Grupo de los Nueve, como Melo Antunes, Vítor Alves y Vítor Crespo, seis ministros del PS, dos del PPD y uno del PCP.

³⁹ «Letter from Mr. Goodison to Mr. Ure» (Lisbon), FCO, 12 de Janeiro de 1976, Foreign and Commonwealth Office. Véase Keith HAMILTON y Patrick SALMON (eds.): *The Southern Flank in Crisis, 1973-1976*, Documents on British Policy Overseas, series III, vol. V, Londres-Nueva York, Routledge, 2006, pp. 500-501. Mr. Goodison es Sir Alan Clowes Goodison, que en ese momento encabezaba el Southern European Department del FCO.

tuación política en Portugal comenzó a mejorar lentamente, aunque no puede afirmarse lo mismo de su situación económica. El primer ministro Vasco Gonçalves, quien por un tiempo parecía agotado o temeroso de sus guardianes militares marxistas, se vio obligado a dimitir. El general Ramalho Eanes fue nombrado jefe del Estado Mayor General y comenzó a restaurar una apariencia de disciplina militar. En 1976 fue elegido presidente de la República respaldado por una clara mayoría en las elecciones, mientras que las elecciones parlamentarias dieron el triunfo a Mário Soares, que como jefe del partido mayoritario en el Parlamento pasó a presidir el primer gobierno constitucional, aunque sin mayoría absoluta⁴⁰.

A lo largo de todo este periodo —Callaghan concluye— tuvimos la suerte de que estos acontecimientos coincidieran con la etapa final de la negociación del Tratado sobre Seguridad y Cooperación Europea. El éxito de las conversaciones era objetivo primordial de la política soviética, de modo que cuando sus dirigentes asumieron que cualquier tentativa de tomar el poder por parte de los comunistas en Portugal pondría en peligro tanto el Acuerdo de Helsinki como la misma distensión, Brezhnev se negó a pagar la factura»⁴¹.

Conclusiones

Tras el derrocamiento de la dictadura de Salazar y Caetano a raíz del golpe de Estado realizado por el MFA, una organización de oficiales de rango medio, en su mayor parte capitanes y mayores —equiparable a comandantes en el ejército español—, los años 1974 y 1975 fueron años de revolución. Una revolución que dio comienzo el día 25 de abril de 1974 cuando el pueblo, que, como recogía el popular slogan de aquellos tiempos, «estaba con el MFA», salió a la calle y, desobedeciendo las órdenes del Movimiento para que permaneciera en sus casas, volvió a ser actor fundamental de la vida política lusa pocos días después, en la multitudinaria manifestación del 1.º de mayo de 1974. La Revolución de los Claveles se prolongó a lo largo de diecinueve meses y alcanzó su clímax durante el llamado «verano caliente» de 1975, para luego, el 25 de noviembre de ese mismo año, iniciar un viraje basado en la recuperación del control de los mandos militares sobre las fuerzas armadas

⁴⁰ James CALLAGHAN: *Time and Chance...*, pp. 363-364.

⁴¹ *Ibid.*, p. 364.

y que permitió el desarrollo de un proceso de consolidación de una democracia parlamentaria.

A lo largo de esos diecinueve meses, el Reino Unido estaba llamado a desempeñar un importante papel en la liza para ganar el apoyo de los portugueses a la democracia liberal representativa, objetivo para el que la promesa de integración del país en la CE resultaría fundamental. El Partido Laborista, que ocupaba el gobierno desde febrero de 1974, asumió, junto a sus *partners* europeos de la Internacional Socialista entonces en el poder —alemanes occidentales, suecos, holandeses y austríacos—, un protagonismo clave en esa batalla.

El Partido Socialista, liderado por Mário Soares, que se había constituido formalmente sólo un año antes, en 1973, operó como eje de la vinculación a los países miembros de la CEE. Construido al calor de la revolución como alternativa «moderada» al Partido Comunista, salió de la clandestinidad como la formación más estructurada después de cuarenta y ocho años de dictadura y pudo beneficiarse —al igual que el PSOE en el caso de España— de la valiosa ayuda moral y material de los partidos de la Internacional Socialista, especialmente de los laboristas británicos y socialdemócratas alemanes. Durante los seis gobiernos provisionales que se sucedieron durante el periodo revolucionario, la vital agenda de las relaciones exteriores portuguesas estuvo en manos de Mário Soares (I, II y III Gobiernos Provisionales) y del coronel Ernesto Melo Antunes, uno de los fundadores del «Grupo de los Nueve» (la facción «moderada» del MFA tras la escisión acaecida en la primavera-verano de 1975), próximo a los socialistas (IV y VI Gobiernos Provisionales), con la excepción del efímero V Gobierno (poco más de un mes desde el 8 de agosto hasta el 19 de septiembre de 1975), en el que estuvo en manos del independiente Mário Ruivo. El éxito de los socialistas se puede medir por los sufragios obtenidos por el partido en las primeras elecciones libres celebradas el 25 de abril de 1975, en las que obtuvo el 37,87 por 100 de los votos, muy por encima de las restantes formaciones.

El 2 de agosto de 1975 varios dirigentes de la Internacional Socialista se reunieron en Estocolmo y crearon un Comité de Amistad con la Democracia y el Socialismo en Portugal, integrado por Willy Brandt, Harold Wilson, Olof Palme, Joop den Uyl, Bruno Kreisky y François Mitterrand, todos ellos en el poder o, al menos, con una

considerable influencia política en sus respectivos países. Los objetivos asumidos por el Comité consistían en la defensa de elecciones libres y de la libertad de prensa; incentivar la creación de una organización sindical contrapuesta a la todopoderosa Intersindical dominada por el Partido Comunista, así como «evitar el aislamiento de Portugal» (eufemismo utilizado para realizar actividades tales como la organización de viajes de militares «amigos» o susceptibles de ser ganados para la causa a los países miembros de la OTAN). El Partido Laborista británico, debido a los vínculos especiales entre el Reino Unido y el gran vecino del otro lado del Atlántico, fue el responsable de esta tarea.

El momento cumbre del proceso revolucionario portugués, de otro lado, coincidió temporalmente con la celebración de la tercera y decisiva sesión de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE), que tuvo lugar en Helsinki entre el 30 de julio y 1 de agosto de 1975. En el transcurso de su estancia en la capital finlandesa varios dirigentes europeos, especialmente Wilson, Callaghan y Helmut Schmidt, el sucesor de Brandt en la cancillería de la RFA, presionaron a Brezhnev para que impusiera su autoridad sobre los comunistas portugueses y asegurar así que el PCP respetaría «la voluntad popular». Esto es, que acataría los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente y, en consonancia, la victoria del Partido Socialista. Portugal, de esta manera, se convirtió en «un test práctico a la política de distensión en Europa». En ese contexto las presiones tuvieron resultados inmediatos: en el famoso Comité Central del PCP efectuado en Alhandra apenas una semana después, el 10 de agosto de 1975, Cunhal llevó a cabo una inflexión política con el fin de dejar caer al recién creado V Gobierno Provisional, dirigido por Vasco Gonçalves, y al ala izquierda militar con él conectada, y con el propósito de construir puentes con el «Grupo de los Nueve», próximo —como ya hemos subrayado— al Partido Socialista.

Como ha concluido el Foreign Office después del 25 de noviembre de 1975, «los rusos deberían haber aconsejado al PCP a no alentar cualquier insurrección», y éste realmente no la ha alentado.

El 25 de abril de 1976 se celebraron las elecciones a la Asamblea de la República, que el Partido Socialista volvió a ganar con un 34,89 por 100 de los votos. Como resultado de esta votación se forma el primer gobierno constitucional encabezada por Má-

rio Soares, quien asumió el cargo el 23 de julio. En su programa se explicita el objetivo de solicitar la adhesión a la Comunidad Económica Europea⁴². Objetivo que sería materializado el 28 de marzo de 1977.

⁴² Programa do I Governo Constitucional. III - Objectivos e políticas do Governo G) Afirmar uma política de independência nacional e de cooperação internacional a favor da paz. 2 - Política externa. 2.2 - Relações multilaterais. In: <http://www.portugal.gov.pt/pt/GC01/Governo/ProgramaGoverno/Pages/ProgramaGoverno.aspx> [consultado el 30 de mayo de 2011].